



LUCAS 7:1-10

LECCIÓN: JESÚS SANA AL SIERVO DE UN CENTURIÓN –

INTRODUCCIÓN:

El capítulo 6 comienza con 1. Los discípulos de Jesús recogiendo trigo en sábado, 2. Jesús sana a un hombre con una mano seca en el día de reposo, 3. Escoge a sus doce discípulos y los llama apóstoles, 4. Jesús pronuncia el Sermón del Monte de las Bienaventuranzas, 5. Jesús enseña acerca de amar a tus enemigos.

CAPÍTULO 6:41-49

6. Jesús enseña a criticar a los demás:

6:41-42 Un hombre con un gran pedazo de madera en su ojo tratando de quitar un poquito de polvo del ojo de su hermano. Una pequeña falla en otra persona es más notable para nosotros que las grandes fallas en nosotros mismos. EL PUNTO ES: A menudo, no vemos nuestros propios defectos. [Tengo que culpar a alguien más antes de culparme a mí mismo.]

7. Jesús enseña sobre el fruto en la vida de las personas:

6:43-45 Un buen árbol producirá frutos que uno puede usar. Un árbol malo produce frutos que no se pueden usar, por ejemplo, frutos venenosos. Cada árbol frutal producirá su propio tipo de fruto. Jesús usa esto como un ejemplo de personas buenas y malas. EL PUNTO ES: Una persona puede parecer buena. Pero la realidad está en lo que hace. [¿Estoy pisando algunos dedos de los pies?]

8. Jesús enseña sobre los que construyen

6:46-49 Llamar a Jesús Señor es aceptar Su autoridad. Si Él es el Señor, entonces Su pueblo debe obedecerle, entonces Ud. está edificando sobre un fundamento fuerte, sobre una roca que se mantiene firme. Pero, algunas personas, que lo llaman Señor, no le obedecen, entonces Uds. están construyendo sin un cimentación sobre la arena que se hunde y caerán. Dios es el juez de nuestros corazones y mentes. EL PUNTO ES: Para Él, nuestras acciones son más importantes que lo que decimos. Él quiere que le obedezcamos. [No importa de quién sea la pregunta cuando se trata del Señor.]

LESSON: I. EVIDENCIA DE BONDAD LUCAS 7:1-5

7:1 Y cuando hubo terminado todas sus palabras en presencia del pueblo, entró en Cafarnaúm. Cuando Jesús terminó todos sus dichos y sermones, a las afueras de Cafarnaúm, regresó a Cafarnaúm, ubicada en la costa noroeste de Galilea. Este parece ser el lugar principal de Jesús durante su gran ministerio en Galilea. Este pasaje marca un punto de inflexión en el relato de Lucas sobre el ministerio de Jesús porque aquí comienza a incluir a los gentiles. Hasta este punto, Jesús ha tratado exclusivamente con los judíos. Enseñaba en las sinagogas locales, y era el hogar de Pedro, Santiago, Andrés, Juan y Mateo, el recaudador de impuestos.

7:2 Un siervo de un centurión, que era querido por él, estaba enfermo y a punto de morir. Aquí un centurión tiene un esclavo que no tiene derechos, se enfermó y estaba a punto de morir. El esclavo de este centurión era muy querido por él y lo tenía en gran estima. Esto realmente hizo diferente a este centurión, ya que tenía numerosas cualidades nobles y también era un soldado gentil romano, al mando

<https://www.pitwm.net/pitwmSpanishScriptureArchives.html>





de al menos cien hombres.

7:3 Cuando oyó hablar de Jesús, envió a los ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo. El centurión oyó hablar de Jesús y envió a algunos ancianos judíos respetados a pedirle que viniera a sanar a su esclavo. El relato de Lucas difiere del de Mateo. Lucas dice que el centurión envió a algunos líderes religiosos para acercarse a Jesús. Mateo dice que el centurión se acercó a Jesús. Mateo también señala la enfermedad del sirviente: parálisis (parálisis). El hecho es que cuando el centurión oyó hablar de Jesús, creyó. Gran fe busca a Dios. Escuchó y, aparentemente, creyó.

7:4 Y cuando llegaron a Jesús, le rogaron al instante, diciendo: Que era digno de aquel por quien debía hacer esto: Los ancianos no vinieron a Jesús como último recurso, sino que vinieron a petición o por mandato del centurión, y también creyeron. Rogaron encarecidamente a Jesús porque el tiempo era corto y el siervo se estaba muriendo, diciendo que este centurión, un romano, era un hombre que merecía esta bondad; para recibir este favor de las manos de Jesús. Los ancianos dicen que el centurión es digno. Ven su bondad. Pusieron su bondad delante del Señor.

7:5 Porque él ama a nuestra nación, y nos ha edificado una sinagoga. Los ancianos incluso dan razones de que este centurión amaba a la nación de Israel. Es un buen amigo de la raza judía, y él mismo incluso había construido una sinagoga para ellos. Dieron pruebas específicas de la bondad del centurión. Hablaban más de lo que había hecho el centurión que de lo que Jesús podía hacer.

II. EVIDENCIA DE FE LUCAS 7:6-10

7:6 Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión le envió amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. Jesús no dudó, fue con los ancianos a la casa del centurión para sanar a su siervo, pero justo antes de que llegaran a la casa, el centurión envió amigos a Jesús para detenerlo. No quería que Jesús se molestara porque realmente se sentía indigno de que Jesús entrara bajo su techo. ¿Podría ser que los judíos no debían entrar en la casa de un gentil porque lo contaminaría? ¿O el centurión se lo pensó dos veces? No.

7:7 Por tanto, ni yo me consideré digno de ir a ti, sino que di una palabra, y mi siervo quedará curado. El soldado ni siquiera pensaba que era digno de que Jesús viniera a él, pero siendo un hombre de autoridad, solo quería que Jesús dijera la palabra; Da la orden de que su siervo sea sanado, porque el centurión era un hombre que sabía lo que significaba la autoridad.

7:8 Porque yo también soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene a mi mando soldados, y digo a uno: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hará. Así que la verdadera razón por la que el centurión no quería que Jesús entrara bajo su techo era que reconocía la autoridad de Jesús como "El Sanador", el Hijo de Dios. Creía que Jesús tenía autoridad sobre las enfermedades. Él creía que había poder para curar en las Palabras de Jesús. Si Jesús le dijo a la enfermedad que se fuera, se iría. Jesús no necesitaba estar con el siervo ni cerca de él. Describió la autoridad que Jesús mostraba como la misma autoridad que usa sobre sus propios soldados y siervos que tenían que obedecerle. No tenía que esperar y ver. Sabía que obedecerían. El centurión habla exactamente como hablaría un militar. La forma de pensar de un soldado brilla a través de su uniforme:

- 1) Cuando doy una orden, espero obediencia instantánea.
- 2) No tengo que estar personalmente presente para que mis soldados obedezcan.



3) Tienes poder ilimitado. Solo di la palabra y la enfermedad desaparecerá.

7:9 Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él, lo volvió y dijo a la gente que le seguía: **--Os digo que no he hallado una fe tan grande, ni siquiera en Israel. Jesús se maravilló. Jesús se maravilló. Sólo dos veces ha dicho Jesús que se maravilló de la gente: 1) del centurión, 2) y de la gente de Nazaret a causa de su incredulidad (Mc 6:6). ¿Qué le maravilló a Jesús? ¿Por qué estaba tan asombrado y asombrado del centurión? Fue por la gran fe del hombre. El centurión no era judío, era un soldado romano. ¡Qué impacto tuvo este hombre en Jesús!; que se dirigió al pueblo que le seguía y expresó que no había encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel. Jesús tiene el poder de satisfacer nuestras necesidades, sin embargo, hay un requisito previo: ¡y es la fe! Debemos creer que Jesucristo puede satisfacer nuestras necesidades. La gran fe cree que "Él es, y que Él es el Recompensador de los que le buscan diligentemente." La gran fe es saber y creer que Dios puede y lo hará, y superar la duda. El centurión se sintió indigno, pero creyó y preguntó. Su propio pueblo, los fariseos judíos, no lo hicieron. ¡Ni siquiera pensaban que Él era el Hijo de Dios!**

7:10 Y los enviados, volviendo a la casa, encontraron al siervo entero que había estado enfermo. Los ancianos que fueron enviados a traer a Jesús, regresaron a la casa del centurión y encontraron que el siervo había sido sanado en la Palabra de Jesús.

RESUMEN:

Cuando Jesús terminó todos sus sermones, regresó a Cafarnaúm. Encontramos aquí a un centurión romano que tenía un sirviente, un judío a quien tenía en gran estima. El siervo se enfermó y estuvo a punto de morir. El centurión oyó hablar de Jesús y envió a algunos ancianos judíos respetados a pedirle que viniera a sanar a su siervo. Los ancianos se acercaron a Jesús por orden del centurión, suplicando fervientemente. Aunque estaban comandados por el soldado romano, consideraban a este centurión digno de recibir la ayuda de Jesús. Lo consideraban digno porque amaba a su nación. Era un buen amigo de la raza judía, y que incluso él mismo había construido una sinagoga para ellos (**7:1-5**).

Jesús fue con los ancianos a la casa del centurión para sanar a este siervo, pero antes de que pudieran llegar, el centurión envió amigos para detener a Jesús, diciéndole que no se molestara, porque realmente se sentía indigno de que Jesús entrara bajo su techo. El centurión, siendo un hombre de autoridad, consideraba a Jesús como un hombre de autoridad. Le dijo a Jesús que solo hablara una Palabra, y supo que su siervo sería sanado; así como él hablaría a sus soldados y siervos y daría una orden, ellos obedecerían la autoridad de su Palabra hablada. Él sabía y creía que Jesús tenía poder sobre la enfermedad, y que la enfermedad obedecería en el Nombre de Jesús. Jesús se maravilló de lo que acababa de oír y se volvió hacia la multitud diciendo: *"No había encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel"*. Los ancianos que fueron enviados a Jesús, regresaron solos a la casa del centurión y encontraron que el siervo había sido sanado en la Palabra de Jesús (**7:6-10**).